

EL MUNDO MILITAR.

Panorama universal

AÑO II.

DOMINGO 22 DE JULIO DE 1860.

NÚM. 37.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Josefa de Barcelona.—Las hermanas de la Caridad en los hospitales de Ceuta.—Demolicion de la ciudadela de Palermo (Castellamare) por el pueblo.—Vista de la caverna de Son Pou en Mallorca.—Soldado de Rey (de caballe-

ria).—Puño de baston regalado por el Círculo alicantino al Exce-
lentísimo Sr. Marqués de los Castillejos, construido en los ta-
lleres del Sr. D. C. Ansorena.

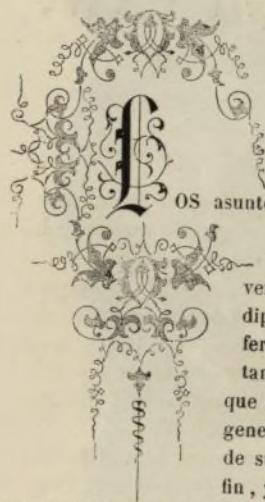
Texto. Crónica de la semana.—La heroína de Catania.—Bio-
grafía del Excmo. Sr. D. Manuel Pavía.—Hermanas de la Caridad.—
Descripcion de la caverna de Son Pou.—Novela.—Advertencias.—
Correspondencia.—Condiciones de la suscripcion.



JOSEFA DE BARCELONA, LA HEROINA DE CATANIA. (Véase la pág. 27.)

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



LOS asuntos de Oriente y los de Italia ocupan alternativamente la atención de Europa; pero en verdad no es necesario ser muy diplomático para conceder la preferencia á los primeros, pues en tanto que envuelven una cuestión que principia, y que inspira interés general, en los otros no se trata sino de sucesos que se encaminan á su fin, y que definitivamente no afectan mas intereses que los del continente italiano, y estos en sus diversas apreciaciones.

No hay desde un extremo de Europa al otro mas que una voz unánime para reclamar la intervención de las grandes potencias en favor de los cristianos de Levante. Asegúrese, y en efecto no tenemos dificultad alguna en creerlo, que Rusia, Francia é Inglaterra están completamente de acuerdo en las medidas que hay que tomar para poner término á las atrocidades de que el Líbano es teatro. Ya era tiempo de que así fuese, pues si bien ahora que ya no hay nuevas víctimas que degollar, ni pueblos que reducir á cenizas, se hallan dispuestos los drusos á aceptar la paz, con tal que se les asegure la impunidad, el fanatismo musulmán no desiste por eso de sus horribles propósitos, ni se aviene de ningún modo á deponer las armas.

Dejemos al *Times* expresar la sensación que esos acontecimientos han producido en Inglaterra:

«El sentimiento público se ha sobreescitado de tal manera con la noticia de los horrores que tienen lugar en Siria, que las manifestaciones de lord Wodehouse acerca de lo que el Gobierno británico ha hecho y se propone hacer, serán recibidas con una satisfacción general. Nos congratulamos de que sumariamente se hayan tomado ya medidas para reprimir los ultrajes y castigar á sus autores.

«Nosotros, que andamos registrando todo el universo para encontrar objetos de filantropía; que prodigamos nuestro simpático afecto á los italianos, á los húngaros, á los moros, á los chinos y á los indios, ¿habíamos de permanecer indiferentes á la suerte de millares de individuos que profesan nuestra religión y la conservan fielmente al través de los siglos y en medio de la inundación de la barbarie?

«La intervención que se proponen las potencias extranjeras no puede causar recelo alguno ni á la Turquía ni á la Europa. El motivo es demasiado grave para dar oídos á pretestos de intrigas políticas, y tenemos el convencimiento de que ni la Francia ni la Inglaterra piensan en aprovecharse, á beneficio de esa circunstancia, de la debilidad del Gobierno otomano, ni de la desorganización de aquella comarca.

«El Almirante Martin se ha hecho ya á la vela para las costas de Siria con un destacamento de la escuadra del Mediterráneo; los franceses han enviado fuerzas respetables, y las demás potencias europeas tendrán también su representación en aquellas aguas. Naturalmente el primordial objeto de esas precauciones es el de proteger los súbditos de cada respectiva nacionalidad; pero también es inútil decir que la presencia de 5 ó 4,000 marinos europeos en Beyruth bastará para imponer á los fanáticos que molestan aquella ciudad y los alrededores de la costa, y que los cristianos tendrán por lo menos algunos puntos de asilo y podrán escapar del furor de sus perseguidores.

«No hay duda de que es poca la eficacia que semejante socorro puede ofrecer á una población diseminada en una comarca de tan considerables límites; pero es la primera medida que ha podido tomarse, y es de esperar que la presencia de la escuadra y las amenazas de sus Comandantes,

ejercerán un efecto moral sobre los bandidos que están fuera de su alcance, y prevendrán en cierto modo la acción del Gobierno otomano.

«Lord Wodehouse ha asegurado en la Cámara de los Lores que el Gobierno de S. M. se halla ya en comunicación con el de Turquía, Rusia, Prusia, Austria y Francia, y que el rumor de una intervención armada con que esta última nación amenaza no tiene fundamento alguno. Creemos que Francia é Inglaterra desean que sea la Turquía quien refrene por su propia mano tamaños desórdenes, y tome precauciones para evitar su repetición.»

Así sigue discutiendo el *Times*, deplorando, es cierto, los horribles sucesos de Siria; pero dejando traslucir que no es tan íntima como por otra parte parece anunciar la identidad de miras represivas entre aquel Gabinete y el de París.

¿Será tiempo, en efecto, de dar oídos á pretestos ni á intrigas políticas, cuando en Beyruth se repiten los asesinatos; cuando de los hogares cristianos se arrancan las mujeres para trasportarlas al harem? Mezquina, abominable política sería la de estar 5 ó 4,000 marinos á bordo de los buques, en tanto que la fanática canalla pudiera impunemente repetir tan horribles atentados. ¿Qué respeto se pretende imponer, qué moderación se espera conseguir de parte de los que proclaman como principal dogma de su religiosa creencia el implacable odio de sus enemigos?

No puede á la ilustración del *Times* ocultársele que solo con la fuerza positiva, y no con amagos de ella, se puede poner freno á las salvajes hordas del Líbano, que en su misma nulidad hallan pretexto para reirse de las amenazas de las grandes potencias.

Asegúrese que por parte del Gobierno del Sultan se han tomado eficaces medidas. Séanos lícito creer, en vista de los últimos sucesos, que lo que el Gobierno del Sultan ha hecho, es llenarse de pavor al oír la explosión de los combustibles que él mismo había acumulado, ó consentido que se acumularan.

Así lo dicen, por lo menos, los tristes despachos telegráficos recibidos de Beyruth y de Damasco, en que formalmente se asegura la imposibilidad de las autoridades turcas en medio de las escenas de la mas atroz desolación. ¿Podrá declinar aquel Gobierno la responsabilidad de tan impía indiferencia con dar alguna señal de intempestiva actividad después de consumada la catástrofe?

Vengamos á la otra gran cuestión. Nápoles, Palermo y Turin, son los principales puntos donde viene á concentrarse la pública atención: la suerte de los demás Estados de Italia depende de la que á estos les quepa.

En Nápoles se han conjurado los peligros dando una nueva ley fundamental, una amplia amnistía y solicitando la alianza del Piamonte. Pero además de la oposición que indudablemente halla la primera, por parte de las clases que componen los extremos de la escala social, no parece que tampoco, por lo que toca á su ejecución, inspire bastante seguridad en aquellos, cuyos deseos se han querido satisfacer al sancionarla.

Si en nombre de esa nueva forma de gobierno se solicita la alianza de Cerdeña, hay un periódico, *La Opinione*, que replica en el acto. «Es imposible una alianza entre el Piamonte y Nápoles. El Gabinete de este país ha calificado de grande el proyecto de establecer buenas inteligencias con Víctor Manuel en provecho de ambas coronas. Pero no puede llamarse bueno un proyecto sino en cuanto es realizable. Convendremos en que actualmente pueden existir relaciones de cortesía entre ambos Gobiernos, pero no una alianza. Lo que se opone á la realización de esta, es la posición incierta del reino de Nápoles, las inclinaciones de los pueblos italianos y hasta las alianzas del Piamonte con las demás naciones, atendida la gran divergencia de opinión que existe en los demás Gabinetes europeos por lo tocante á Nápoles. Una alianza con el Piamonte no sería probablemente del agrado de algunos de los Gobiernos que están unidos á nosotros por vínculos de simpatía, de amistad, de gratitud y de interés. No sería cordura esponernos á turbar el sistema de nuestras alianzas que nos robustecen, para contraer con Nápoles una intimidad que nos debilitaría.»

Posteriormente el mismo periódico ha modificado algo su opinión, y hasta habían llegado á concebirse esperanzas de que la alianza se realizara.

En Palermo ha podido ya el Dictador comprender cuán

rara vez se reúnen en una misma persona el denuedo que humilla á los enemigos en el campo, y la perspicacia que sabe prevenir ó desbaratar las intrigas de los partidos en el Gabinete.

Tres Ministerios han sido creados y disueltos para organizar la nueva situación, y en el último ha estado, según parece, á punto de naufragar todas las esperanzas. Safarina, Griselli y Tati, lejos de secundar la marcha del Dictador, conspiraban resueltamente contra ella: así lo dice, por lo menos el diario oficial de Palermo. El primero de los tres citados fué preso en la noche del 7 y espulsado de la población á las ocho y media. Sin embargo, Lafarina merece la confianza de Cavour y del Gabinete piamontés. ¿Cuál será, pues, la idea política á que servía tan á despecho de Garibaldi? Si este tiene ya que mirar con tal prevención á los que mas sinceramente le han dado la mano, ¿en qué amistades podrá confiar para el porvenir?

De todas maneras, ese acto esplica las grandes dificultades que, absorbiendo su actividad militar, le detienen clavado en Palermo sin poder utilizar los 9,000 hombres que revistó el día 2, y cuyo aspecto, según el *Precursor*, es muy hermoso si se tiene en cuenta la poca instrucción militar que todavía han podido recibir.

Este mismo diario que acabamos de citar, acusa á Lafarina y sus colegas de haber desorganizado *in modo horrible* la Sicilia; de haber dividido las provincias en distritos; de haber provocado la destitución en masa de todos los empleados; de haber cerrado los Tribunales; de haber confiado el Gobierno de las provincias á personas incapaces y sin reputación, y de haber dado la preferencia á los partidarios de Mazini ó de los Borbones.

«Y la Sicilia, sigue diciendo otro periódico, *El Espero*, es furiosamente anti-maziniana y anti-borbónica. Por eso la caída de aquellos fué celebrada como un triunfo de la opinión general.»

Algunas personas, dice *La Libera Parola* al referirse á ese acto de Garibaldi, suponen que el Dictador quiere hacer desaparecer todas las causas de desorden y agitación, alejando no solo á Lafarina, sino á todos los principales agitadores de la opinión. Está muy bien. Pero en ese caso con mucha mas razón debe espulsar á los que tratan de agitar la Sicilia en un sentido diametralmente opuesto á la verdadera opinión del país y al programa *Italia y Víctor Manuel*, proclamado por el Dictador mientras que la Francia estaba de acuerdo con ellos.

En tanto que estas cuestiones, y las que acaso podrán surgir en Alemania, preocupan tan vivamente la atención de Europa, van también desarrollándose, allá en otro extremo del globo, en el Celeste imperio, sucesos que no merecen seguramente ser echados en olvido.

Véase lo que acerca de este particular dicen á *La Patrie* con fecha 25 de mayo:

El 1.º de dicho mes llegaron á la rada de Woo-Sung, confluente del Yang-tse-kiang y del Whang-Po, *l'Entrepreneur* y la *Garonne*, después de una larga travesía, realizada con excelentes condiciones higiénicas.

El Vice-almirante Charner se hallaba en Woo-Sung á bordo de la *Renommée* para recibir los trasportes á medida que iban llegando. Creíase que todos los buques, excepto el *Loire*, *Vièvre*, *Perseverante* y *Andromaque*, que se hallaban en la rada de Hong-Kong, se dirigían el 20 de mayo á la famosa estación de Opium, á orillas del Yang-tse-kiang, debiendo marchar hacia el Petcheli tan pronto como se reuniesen todos los buques de la expedición. Había empezado el movimiento de los buques ingleses hacia el Norte, ignorándose hasta la fecha su destino.

La actividad de los Generales y Almirantes era extraordinaria. Montauban había ido á Chusan con el objeto de establecer la comisión anglo-francesa para encargarse del Gobierno de la isla y vigilar las obras de instalación de las tropas. No pensaba regresar á Shanghai, en cuyo punto ha establecido su cuartel general, en tanto que no se haya persuadido de que todas sus órdenes se han ejecutado.

No es menor la actividad de los ingleses en Hong-Kong, en donde se hallan el General Grant y el Almirante Hope, siendo en extremo considerables los preparativos que allí se hacen para las eventualidades de la guerra.

El 20 de mayo llegó á Hong-Kong el vapor *Shanghai*, llevando á su bordo el Almirante Page, habiendo desembarca-

do los dos Jefes franceses de Estado Mayor, Coronel Schmitz y Comandante Lafont de Ladebat. La presencia de ambos Oficiales había dado lugar á varios comentarios, ignorándose la causa de su estancia en aquel punto.

El Comandante Coupvent des Bois ha relevado en Canton, en calidad de Jefe superior, á M. d'Aboville, que ha regresado á Europa por falta de salud.

Han recobrado animacion las negociaciones mercantiles en aquel punto, siendo considerables las compras de té.

Creíase generalmente que Lord Elgin y el Baron Gros llegarán con ideas pacíficas, pero no es fácil obtener la paz del Gobierno de Pekin con las garantías apetecibles para el porvenir de las relaciones políticas y comerciales europeas con el Celeste imperio, sino despues de la toma de los fuertes de Pei-ho, Tient-tsin y de la capital. El gran Jefe mogol realizaba inmensas obras de defensa en las dos orillas del Pei-ho, que los chinos consideran inexpugnables: sin embargo, bien pronto sabremos lo que debe creerse de los extraordinarios preparativos de combate y del valor de los soldados chinos.

INTERIOR.

Llegó, llegó por fin el día 18, y la impaciente curiosidad del público quedó satisfecha al ver realizarse el eclipse con mas puntualidad que la que generalmente se acostumbra en las grandes escenas que gozan el privilegio de interesar á una numerosa multitud de personas.

Se verificó el eclipse, y si bien dió un gran chasco á los aficionados al género lúgubre y á los que se imaginaban que mediando *personajes* como el Sol y la Luna habían de ocurrir lances dignos de tan elevada condicion; si bien todo se redujo, por lo que toca á la coronada villa, á una agradable disminucion de calor, y á un sensible apocamiento de luz, en cambio nos proporcionó ocasion de ver las cómicas escenas á los que observábamos, mas bien que el eclipse que tenía lugar en los etéreos espacios, los miles de eclipses que por la interposicion de cristales ahumados nos robaban la luz de otros soles, acá en las modestas alturas de los balcones.

Las consecuencias de estos eclipses terrestres fueron mas trascendentales que las del astro de la luz. En mas de una frente que por lo nitido pudiera causar envidia á las azucenas, dejó negras señales la interposicion del cuerpo ahumado; en mas de un rostro esencialmente grave y diplomático imprimió su ridiculo sello el representante de muchas grandezas humanas, el humo.

Esto produjo en Madrid el eclipse, y como no tenemos aun noticia del resultado de las observaciones que merezcan nombre de tales de otros puntos, nos limitamos á referir lo que puede considerarse como preparativo de ellas.

De las comisiones de observacion establecidas en Tudela, se sabe, que hallándose todo dispuesto el 16 por la mañana tuvo lugar una fuerte tormenta, de cuyas resultas quedó el monte tan envuelto en nieblas que por la mañana era tan densa y húmeda la que había que nada se distinguía á cien pasos. En vista de esta situacion, se acordó en dividir las comisiones.

La francesa y española quedaron en el santuario con los instrumentos mejores y mas pesados. Al Director del observatorio de París y el de Leipsik bajaron al llano con instrumentos trasportables, y viendo que el horizonte se aclaraba hacia Tarazona, se dirigieron allí, donde observaron el eclipse con toda magnificencia.

Mr. Leberrier ha estudiado las protuberancias. Mr. Foucault la parte fotográfica, y el Sr. Novella la corona luminosa. Al mismo tiempo se tuvo la satisfaccion de ver que los demas compañeros podian tambien observar, porque el viento Norte que empezó á soplar poco tiempo despues de principiar el eclipse, despejó notablemente las nubes del Moncayo.

El Sr. Ariño, uno de los observadores, notició á sus compañeros que escepto el primer contacto, todo lo había observado con resultado satisfactorio.

De Valencia escriben: el sol desapareció completamente, dejando, sin embargo, alrededor de la luna un aro perfecto luminoso; por consiguiente, aquí ha sido el eclipse anular; se han visto las estrellas y dentro de las habitaciones no se podía leer.

El anillo luminoso era muy opaco.

Empieza á haber una luz como de luna y son las tres y cuarto, las tres y treinta y cinco del meridiano de Madrid.

En Vitoria el sábio y anciano Director del observatorio ruso de Despart, Sr. Madlier, acompañado de una seccion de astrónomos alemanes é ingleses, estableció su aparato en una pequeña eminencia situada entre la ermita de Santa Lucia y el alto de San Cristóbal, intermedio de los caminos reales de Navarra y Rioja, y otra parte de la seccion observadora salió á colocar sus aparatos en la cima del monte Gorbea, que es la mayor altura que se conoce en Europa en punto tan inmediato al mar.

En Jadraque, ó mas bien en Mira-el-río, pueblecillo inmediato, cuyos habitantes no tenían la menor noticia del suceso que sobre sus cabezas iba á tener lugar aquel día, el eclipse ofreció un espectáculo sorprendente.

Hacia el Norte, y á una distancia que perfectamente se dominaba con la vista, se destacó majestuosa la sombra que debía recorrer 2,000 leguas, y que pasó el horizonte en pocos segundos. Hacia el Sur se descubría el día, aunque modificada su claridad. Y en Mira-el-río se retrocedió á los primeros crepúsculos de la mañana, se descubrieron las estrellas en gran número y se refrescó considerablemente la atmósfera, hasta el punto de hacerse bastante sensible el cambio repentino, desde el calor de un sol de julio á las dos de la tarde, á la agradable brisa de una mañana de mayo, cuando el sol comienza á bañar la tierra.

Pero dejando aparte escenas de tan altas regiones, y que en realidad merecen tratarse como nos proponemos hacerlo en otro número, de un modo mas grave, vamos á ocuparnos del programa con que la sociedad de Amigos del País de Alicante anuncia una esposicion agrícola, industrial y artistica, que ha de principiar el 16 de octubre próximo y concluir el 26 del mismo.

«Las sábias lecciones de la esperiencia, acreditada por la práctica constante, dice el precitado programa, de cuyo interesante texto no podemos menos de reproducir algunos párrafos, han demostrado en todas partes la eficaz influencia de las esposiciones públicas en el desarrollo de los diversos ramos de la produccion.

Serán objeto del concurso que se celebrará en el espacioso local que comprende el paseo de Capuchinos, los ganados de todas clases, las aves que sirven para alimento del hombre, y los productos de la agricultura, de las artes y de la industria, con inclusion de las máquinas, modelos y aparatos de reconocida utilidad para los ramos de la produccion en general.

Los premios consistirán en medallas de oro, de plata y de bronce; en títulos de socio de mérito: en menciones honoríficas; en concesiones para usar escudo de armas de la Sociedad, y en recompensas pecuniarias.

La adjudicacion de los premios se hará solemnemente en junta general celebrada por la Sociedad.

La esposicion tendrá el carácter de provincial exclusivamente: sin embargo, la Sociedad admitirá con gusto los productos que se remitan de otras provincias, siempre que los espositores se obliguen á costear la conduccion.»

Por nuestra parte tenemos una dulce satisfaccion en poder ser eco de tan ilustrados pensamientos, y consideramos como una singular honra el que se nos facilite ocasion de dar detalles acerca de sus resultados.

F. M.

LA HEROINA DE CATANIA.

Entre las ciudades de Sicilia que mas se han distinguido despues de Palermo, por el arrojo y decision con que sus habitantes han batido á las tropas Reales, descuella Catania. En la horrorosa matanza á que dió lugar la lucha, distinguíase una mujer del pueblo que, como otra Agustina Aragon, animaba con su ejemplo, en aquel sangriento episodio, á las grandes masas del pueblo. ¡Coincidencia estraña! Si la heroína de Zaragoza se llamaba Aragon, la de Catania es conocida por Josefa de Barcelona.

Despues de haberse batido con encarnizamiento por espacio de muchas horas al arma blanca, consiguió apoderarse de un cañon abandonado por los soldados y los ametralló causando horribles estragos.

El grabado que reproducimos, tomado de un apunte que se nos ha remitido de Palermo, representa el momento en el que la llamada hoy día *Heroína de Sicilia* se avalanza al cañon abandonado por las tropas en la plaza de los Cuatro Cantones.

BIOGRAFÍA

DEL EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL

DON MANUEL PAVIA Y LAGY,

MARQUES DE NOVALICHES. VIZCONDE DE RABOSAL.

III.

(Continuacion.)

Apenas terminada la guerra civil ocurrió el pronunciamiento de 1840, promovido por el partido exaltado, que teniendo á su cabeza al General Espartero, entonces en el apogeo de su gloria, logró triunfar, quitando la regencia del Reino á S. M. doña Maria Cristina de Borbon. El pronunciamiento estalló en Barcelona, con escándalo y grave desacato á la Autoridad de la Reina Gobernadora; y la corte, que se hallaba en aquel punto, salió para Valencia cuyo distrito estaba bajo el mando del General O'Donnell.

La revolucion se fué extendiendo por todo el Reino y cundió en el Ejército. Muchos pueblos del distrito de Valencia se pronunciaron tambien, entre ellos Alcoy. El Gobierno y el General O'Donnell creyeron que se debía proceder á reducirlos á la obediencia. A este efecto se organizó una columna con parte de las tropas que había en Valencia y se confió su mando á D. Manuel Pavia. La columna se puso en marcha para Alcoy, y al paso tocó, reduciéndolos á la obediencia, en los pueblos de Muro, Concentaina y Albaida; pero los habitantes de Alcoy la recibieron á cañonazos. Se hacia necesario derramar sangre y tomar la poblacion á viva fuerza; este hecho nada hubiera influido ya para dominar la revolucion que ardía en toda la Monarquía; el General Pavia con una prudencia digna de todo elogio y superior á los años que entonces contaba, comprendió cual era su deber en aquella critica circunstancia, y en lugar de arrojarle á entrar en el pueblo insurrecto á fuego y sangre, contuvo su propio ardimiento y el de sus soldados y esperó nuevas órdenes. No tardó en venirle una carta del General O'Donnell mandándole regresar á Valencia, lo que efectuó á la cabeza de la columna, y volvió á encargarse del mando de su brigada. Pero durante su ausencia había cundido el espíritu de insubordinacion en los cuerpos de que esta se componía. Pavia recorrió los puntos en que se hallaban acantonados, y no pudiendo conseguir que le obedecieran, regresó á Valencia el 7 de setiembre seguido de muy pocos soldados. Pocos dias despues tuvo un fuerte ataque de sangre á la cabeza producido por los disgustos y sinsabores de aquellos dias.

Las delicadas comisiones que el General O'Donnell le había confiado; entre ellas la de haberle encargado la Capitania general de Valencia en fin del mes de agosto, mientras él acompañaba á la familia Real hasta los límites de su distrito, fueron causa de que los partidos políticos se fijaran en él y procuraran atraérselo, y entonces siguiendo sus opiniones y conviccion se afilió en el partido conservador.

Cuando el Gobierno de aquella época llegó á encontrarse en la última estremidad, se formaron varios planes para vencer la revolucion; entre ellos mereció la preferencia el propuesto por D. Manuel Pavia, y para llevarlo á ejecucion le fué ofrecido el Ministerio de la Guerra, que en atencion á su corta edad no consideró prudente aceptar, y además, porque no veía en los que debieran auxiliarle la decision y el arrojo necesarios. El 30 de setiembre, habiendo variado la situacion del país, salió para Francia á disfrutar de la licencia que había solicitado y obtenido un mes antes, y de la cual no había podido hacer uso porque el General O'Donnell creyó necesario retenerle en Valencia.

Desde esta fecha hasta el mes de agosto de 1841 permaneció en el extranjero. Cuando estalló el movimiento de octubre de aquel año se hallaba en Barcelona; iniciado en aquella conspiracion y viendo que las Autoridades de Barcelona le miraban con desconfianza, primero se ocultó, y despues huyó á Francia en el brick *Surprise*. Permaneció emigrado hasta julio de 1843, cuyo tiempo invirtió en el estudio, recorriendo la Bélgica, la Holanda y la Alemania.

En 1843 volvió á España, acogándose á la amnistia promulgada en el mes de mayo. El 14 de julio llegó á Barcelona, en los momentos en que mas imponente se manifestaba el levantamiento contra el Gobierno del Regente Duque de la Victoria. Pasó á Valencia, y la Junta de salvacion pública le

confió el mando de la division provisional de reserva que allí se organizaba, con la cual se situó en Albacete, desde donde podía acudir en apoyo del General Narvaez, ó lanzarse en persecucion del General Espartero. Espiando el movimiento de este sobre las Andalucías, llegó hasta Córdoba, donde supo su embarque y la entrada del General Narvaez en Madrid. Disolviéronse los Ejércitos provisionales, á D. Manuel Pavia le fué rehabilitado su cuartel en Madrid, y el Gobierno en 13 de diciembre le concedió la Gran Cruz de Isabel la Católica y le nombró Gobernador de Cádiz, cargo inferior á otros que ya habia desempeñado; pero que aceptó impulsado por su anhelo de secundar las miras del Gobierno. Los habitantes de Cádiz le manifestaron su aprecio con muchos agasajos y le regalaron un sable de honor, un baston y un caballo.

Estalló poco despues en Cataluña la insurreccion progresista que invocó el lema de *Junta Central*, consiguiendo apoderarse de varios puntos fuertes del Principado, entre ellos del castillo de San Fernando de Figueras. Era para el Gobierno cuestion de vida ó muerte el sofocar pronto aquella insurreccion. El Barón de Meer fué nombrado Capitan general de Cataluña, y este Jefe superior pidió al Gobierno que enviase á su lado al General Pavia. El Gobierno así lo hizo; Pavia fué nombrado segundo Jefe del Ejército de Cataluña; se apoderó del castillo de Figueras y trabajó con ahínco y eficacia para demostrar á su generoso y consecuente protector cuán grande era su agradecimiento por las bondades que le dispensaba.

El Gobierno quiso premiar sus servicios nombrándole Capitan General de Navarra, pero el Barón de Meer que no queria que le separaran de su lado, solicitó que fuese revocado este nombramiento, lo que se efectuó con beneplácito de don Manuel Pavia, que dió á conocer en aquella ocasion una vez mas la nobleza de sus sentimientos, y que antes era hombre agradecido que ambicioso y que su anhelo se cifraba en prestar útiles servicios á su patria. Mientras estuvo así al lado del Barón de Meer los prestó muy distinguidos; sofocó una insurreccion en la ciudadela de Barcelona; desempeñó la Jefatura política interinamente de la misma provincia, creando la *Caja de ahorros* y devolviendo á la guarnicion la *refaccion* que le habia sido quitada injustamente por la Administracion progresista; y otros servicios prolijos de enumerar; mereciendo la honra de que la Sociedad Económica y de amigos del país le nombrase por unanimidad sócio residente.

Habiendo tenido una desavenencia con el Ministro de la Guerra, dimitió el cargo de Gobernador segundo cabo de Barcelona, y vino de cuartel á Madrid.

Segunda vez fué elegido Capitan general de Navarra, y en 13 de setiembre se trasladó á Pamplona. En este mando prestó servicios muy importantes: sofocó las rebeliones de los valles de Hecho y Ansó, y la del General



LAS HERMANAS DE LA CARIDAD EN LOS HOSPITALES DE CEUTA.

(Remitido por D. M. M. G.)



DEMOLICION DE LA CIUDADELA DE PALERMO (CASTELLAMARE) POR EL PUEBLO.

(Remitido por D. P. V.)

Zurbano en la Rioja, por lo cual, por Real decreto de 29 de diciembre de 1844 y despacho de 4 de enero del inmediato año, fué ascendido á Teniente General; elevada categoría que tuvo la rara fortuna de alcanzar á la edad de 30 años. Continuó desempeñando la Capitanía general de Navarra hasta agosto de 1846, y en dicho tiempo tuvo la honra de preparar un espléndido recibimiento á SS. MM. á su paso para las provincias del Norte, y de obsequiar con fiestas y torneos á los Príncipes franceses á su venida á España con motivo de los régios enlaces.

El partido carlista, viendo fallidas sus esperanzas, comenzó á removerse en ademanos hostil. El General Pavia con su esquisita vigilancia y acertadas medidas no le dejó levantar la cabeza en Navarra en aquel año. Llegado el mes de agosto de 1846 con motivo de los ruidosos acontecimientos que se suscitaron en Portugal, fué trasladado á la Capitanía general de Castilla la Vieja.

En 28 de enero de 1847 fué nombrado Ministro de la Guerra. Antes de aceptar este elevado cargo político, espuso con claridad cuales eran sus ideas de gobierno. El 9 de febrero juró y tomó posesion del Ministerio; pero seis días despues hizo dimision de la cartera de Guerra por no haber querido acceder sus compañeros á una grave exigencia suya; mejor dicho, á una innovacion trascendental é inusitada en los Estados regidos por el sistema representativo. Quería el General Pavia fijar mas estrechamente la responsabilidad ministerial, y para esto propuso que se diese un decreto concediendo jurisdiccion á los Ministros, de manera, que donde quiera que alcanzasen las atribuciones de los Ministros, fuesen obedecidas sus órdenes sin que tuviesen necesidad de invocar el augusto nombre de S. M. la Reina. No entraremos á analizar este proyecto, que afectaba á la ley fundamental del Estado y á las leyes administrativas; pero confesamos que comprendemos fácilmente el disentiimiento de sus compañeros de Gabinete. El General Pavia, firme en sus convicciones, se separó del Ministerio por esta causa.

Como las facciones fuesen aumentándose de día en día en Cataluña, el Gobierno le nombró Capitan general de aquel distrito el 7 de marzo. El día 12 del mismo mes salió para la capital del Principado; no habiendo querido aceptar este cargo hasta que el Gobierno no dió una prueba de distincion y benevolencia á su respetable amigo el veterano General Breton que á la sazón la ocupaba.

Llegado á Cataluña formó el siguiente plan de operaciones para batir y aniquilar á los facciosos: Repartió las provincias infestadas por las facciones en varios distritos, y subdivididos cada uno de estos en diversos círculos militares; dentro de cada círculo estableció una columna de infantería y caballería, compuesta de mas ó menos fuerza de cada una de dichas armas, segun la naturaleza del terreno que tenían que recorrer; el man-

do de cada distrito lo confió á un Jefe superior, el cual tenia á su cargo dirigir los movimientos de las columnas de sus círculos respectivos; y los Comandantes generales de las provincias tomaban cada uno el mando de todas las fuerzas que guarnecían los círculos y distritos en que su provincia estaba dividida, cuando las operaciones eran en gran escala ó simultáneas. Además, en cada círculo había un destacamento inamovible para defender la casa fuerte, donde se guardaban los efectos, repuestos y municiones de las columnas.

Tal era en resumen el plan de operaciones formado y seguido por el General Pavía durante su mando en Cataluña en aquella época. Las columnas, operando siempre sobre

un mismo terreno, llegaron á conocerlo tan exactamente como las facciones, y consiguieron capturar á uno de los Trystanis y al Ros de Eroles; pero eran demasiado débiles para hacer frente á las sorpresas y atrevidos golpes de mano de los guerrilleros. Las escasas fuerzas de que disponía entonces la Autoridad militar de Cataluña, y la reforma arancelaria proyectada por el Ministerio Ecosura-Salamanca en momento tan poco propicio empeoraron la situación; y no habiendo querido el General Pavía acceder á las exigencias del Ministerio, ni este oír sus consejos y representaciones, fué separado del mando de aquella Capitanía general en 12 de setiembre.

En 5 de diciembre del mismo año recobró el citado mando, encontrando aumentadas las facciones. Dictó algunas medidas suaves, organizó varias operaciones y un somatén general en que tomaron parte 10,000 paisanos, todo lo cual produjo buenos resultados; pero el haber dispuesto el Gobierno sacar de Cataluña fuerzas numerosas, y habiéndose opuesto Pavía con singular firmeza al pensamiento de sobornar á los cabecillas carlistas, y habiendo opinado de distinta manera que el Gobierno en dos graves cuestiones, en la de recoger las armas existentes y en la de armar cierto número de paisanos, fué nuevamente separado de la Capitanía general de Cataluña en 10 de setiembre de 1848.



VISTA DE LA CAVERNA DE SON POU EN MALLORCA.

(Dibujada y remitida por D. M. Conrado.)

En los años de 1849 á 1851 permaneció de cuartel en Madrid, y nombrado Senador, defendió en la alta Cámara su conducta en Cataluña, demostrando cuales habían sido las causas que le habían impedido exterminar completamente á las facciones.

(Se continuará.)
JOSÉ SIDRO Y SURGA.

HERMANAS DE LA CARIDAD.

Al frente de esos verdaderos amigos de la humanidad afligida, entre esa heroica raza á quien el Salvador encomendó la obra que selló con su sangre, figura un hombre á quien el cielo dió por armas en la lucha á que le destinaba contra el mundo, el irresistible don de la elocuencia, y toda aquella esquisita y tierna sensibilidad de los que merecen llamarse discípulos del Crucificado. Persuasivo, no menos con la fuerza de sus palabras que con el incontestable poder de

la virtud; fecundo en pensamientos, y por esa razón sublime y popular en sus discursos; dotado de la mas rara presencia de ánimo; capaz de concebir las mas altas empresas y de cuidar de la ejecución de los mas minuciosos detalles; de una imaginación brillante, pero sin cesar sometida á la mas rigida prudencia; acostumbrado á discernir la oportunidad del momento y á conocer el periodo de sazón de los proyectos útiles; animado de un celo ardiente é inquebrantable; capaz de inspirar el sagrado fuego de su alma, ese hombre privilegiado animaba las mas heladas inercias; proponía las buenas obras; discutía é indicaba los medios; desviaba los obstáculos y sabía ponerse de acuerdo á un tiempo mismo con el Gobierno, con los poderosos, con los indiferentes y con los desvalidos. Su mirada penetra todas las miserias; no hay calamidad que no le tenga por testigo, ni infelicidad que no le reconozca por abogado. El torbellino de caridad que le rodea arrebató á quien oye sus palabras; unas veces con dulces imágenes de la inefable recompensa prometida á la virtud impele suavemente hácia el bien; otras pintando con enérgica verdad los desastres públicos,

propaga saludable terror; arranca tiernas lágrimas, é inflama á los que le escuchan hasta el grado de la mas sublime abnegación.

¿Quién es ese hombre? ¿Quién es ese sincero amigo de la humanidad? ¿Quién es ese atleta? Es el fundador de los establecimientos de niños expósitos: es el institutor de esas ilustres doncellas que conocemos con el nombre de *Hermanas de la Caridad*; es, aunque nadie pueda dudarlo después de lo que acabamos de decir, SAN VICENTE DE PAUL.

Las Hermanas de la Caridad (no se alarme su modestia por lo que vamos á decir, pues no á ellas sino á su instituto dedicaremos breves renglones, en recuerdo de los beneficios que ha dispensado á nuestros compañeros heridos ó enfermos), las *Hermanas de la Caridad*, repetimos, tuvieron su origen, como asociación, el día 29 de noviembre de 1635 en Francia.

Su historia puede extractarse en los términos siguientes: Varias jóvenes laboriosas y cuya escasez de fortuna no les permitía concurrir con donativos á las grandes obras de caridad que planteaba Vicente de Paul, se propusieron hacer

el donativo, mil veces mas precioso, de ofrecer sus propias vidas á la asistencia de los enfermos. Con este objeto se reunieron, no todavía para vivir en comunidad, sino para concertarse en la manera de hacer su caritativo servicio.

La fama de esta piadosa asociacion se divulgó desde las aldeas donde habia nacido á las ciudades, y la fuerza del buen ejemplo obligó la voluntad de varias ilustres señoras á imitarlo. Esta circunstancia dió brillo y recursos materiales á la asociacion; pero las nuevamente afiliadas no tenían, generalmente hablando, la energia de voluntad suficiente para pasar desde las comodidades y lujo de sus propias casas á la repugnante miseria de los enfermos y menesterosos. Creian aquellas bien intencionadas señoras dispensarse de la ejecucion de su caritativo propósito confiándola al cuidado de sus criadas ó de personas mercenarias que estaban muy lejos de reunir todas las preciosas cualidades de la caridad, quinta esencia del amor. No tardó Vicente de Paul en echar de ver este inconveniente, y su perspicacia comprendió que el medio mas seguro de evitarlo seria reunir personas cuya ocupacion única fuese distribuir á los enfermos las medicinas y alimentos y atender á sus demas necesidades.

Evidentes eran las ventajas de este proyecto; pero para su realizacion surgian dos grandes dificultades. ¿Dónde habian de encontrarse personas que espontáneamente aceptaran tan improba tarea? Aun dado caso de encontrarlas, ¿cómo se habia de hacer para adiestrarlas en un ejercicio que exige no menos inteligencia que voluntad? Solo el espíritu de religiosa abnegacion podia superar esos inconvenientes.

Para vencer estas dificultades recordó Vicente de Paul haber encontrado alguna que otra vez en sus caritativas correrías jóvenes que deseando entrar en las comunidades religiosas no podian verificarlo por falta de recursos: no dudó que estas se consagrarían por amor de Dios al servicio de los pobres enfermos. No tardó, en efecto, el Santo en encontrar dos jóvenes aldeanas, adornadas con las circunstancias que se requerian, y una de ellas fué destinada á la parroquia de San Salvador y la otra á la de San Benito. Pronto se presentaron otras muchas, y tambien fueron destinadas á distintas parroquias, en proporcion á las necesidades de cada una de estas. A fin de que dichas jóvenes mantuviesen entre sí una mútua relacion y se embebieran en los principios de una sólida virtud y de la vida espiritual, confió Vicente á la direccion de una señora llamada Legrás un crecido número de ellas.

En aquella época no se admitian en la institucion sino personas de humilde nacimiento, á fin de que por la sobriedad de sus costumbres ofreciesen mas garantías de poder proseguir desembarazadamente en la penosa senda que les trazaba la caridad. El ejemplo de su virtud halló prontamente noble emulacion en doncellas de familias bien acomodadas, y con razon se creyó que seria una injusticia privarlas por esa circunstancia del tesoro de méritos á que podian aspirar en la piadosa institucion.

Desde entonces se viene realizando un fenómeno que en los antiguos tiempos no se habria podido ni siquiera sospechar. Ve con asombro la Europa renovarse en la repugnante atmósfera de los hospitales, entre las imprecaciones del dolor, entre los arrebatos del delirio, entre todas las miserias de la humanidad, un plantel de mujeres que, á semejanza de delicadas flores, solo parece que habrian podido alimentarse en una atmósfera benigna y al halago de todas las comodidades, ya que no deleites, de la existencia.

La llaga cuyo mortificado borde repugna tanto á la vista como el purulento seno al olfato; el rostro que devorado por el cáncer ha perdido ya los contornos característicos de la humana raza; los alaridos del infeliz que próximos al hueso siente ya los acerados dientes de la sierra; las incoherentes y tal vez atroces palabras del que padece el martirio final de una serie de infortunios que han formado la trama de su vida; las amenazas, los sarcasmos del que luchando con la muerte comprende que se le ha atraído prematura y horriblemente por la loca disipacion que ha hecho de la vida; tales son los cuadros, tales son las escenas á que continuamente asisten, sin embotarse su sensibilidad en el continuo contacto del dolor, sin extinguirse su caritativo anhelo; esas dignas hijas del mas insigne amigo de la humanidad que los siglos han visto, del que ha sabido llegar al ápice del heroísmo sin derramar otra sangre que la de sus piés ulcerados para llegar á tiempo de prodigar socorros, sin costar

mas lágrimas que las de sus ojos al lamentar la ineficacia de su celo, sin causar á nadie mas sentimientos que los que la gratitud despertaba en los pechos generosos al ver la imposibilidad de corresponder á su inagotable ternura.

Pero volvamos á nuestro propósito.

En el estado actual de la congregacion, las Hermanas de la Caridad hacen cuatro simples votos, á saber: de pobreza, de castidad, de obediencia y de consagrarse al servicio de los pobres. Pero estos votos no son obligatorios para toda la vida. Cada año vuelven á quedar libres el día en que la Sra. Legrás los hizo por la primera vez (el 25 de marzo): raro es el ejemplo de que ninguna se aproveche de este desligamiento de votos para volver al seno de sus familias; lejos de eso, cada nueva renovacion vuelve á estrechar mas el vínculo. Del voto de pobreza que hacen cumplidos cinco años de su noviciado, con licencia del superior de la congregacion, resulta una inversion decorosa y justificada de los bienes de la comunidad y de los que pertenecen á los pobres, y una distribucion arreglada á las intenciones del que los dió. Pero no las priva de la propiedad ni de la posesion de los bienes que tuvieron antes de entrar en la congregacion ó que posteriormente hubiesen adquirido por cualquiera via legal. Pueden, por consiguiente, poseer bienes, pero no hacer uso de ellos, no siendo en testamento, sin mediar la aprobacion y licencia de su superior.

Aun no hace un siglo que en nuestra patria era apenas conocida esa benéfica institucion. En 1781 varias personas piadosas acudieron al superior de las Hermanas de la Caridad en Francia suplicando que las estableciese en España. Con este objeto pasaron algunas jóvenes españolas á la casa matriz establecida en la capital de aquel reino, y despues de instruidas en los deberes de su vocacion, regresaron á establecer la institucion bajo las mismas bases que regian en Francia.

Seis jóvenes catalanas se presentaron gozosas á sufrir este piadoso aprendizaje. El 25 de marzo de 1782 llegaron á Narbona, donde permanecieron repartidas en diversos establecimientos hasta mediados de agosto, á fin de instruirse en el idioma y enterarse muy prácticamente de sus nuevos deberes. En el Noviciado de Paris permanecieron seis meses: vistieron el hábito, y últimamente, á fines de mayo de 1790 volvieron cinco de ellas á Barcelona. En reemplazo de una Hermana que habia querido quedarse en Francia vino, en calidad de superiora, Sor Juana David, asistente de la Superiora general de la institucion.

En aquella ocasion habia fallecido en Barcelona una noble señora, dejando en su testamento un considerable legado al hospital general de aquella ciudad. Aprovechóse esta circunstancia en beneficio de la nueva institucion, y desde luego se encomendó á las Hermanas el cuidado de las salas de mujeres y del departamento de unos niños espósitos. Patentes fueron los resultados de su celosa caridad; los infelices niños abandonados, encontraron una madre, y las enfermas unas verdaderas hermanas. Sin embargo, los Administradores del hospital se empeñaron en que se variasen algunas prácticas, y la Superiora, no creyendo deber aceptar la variacion, se retiraron del establecimiento en 1792, resueltas á seguir en cualquiera parte su vocacion. No tardó la fama de sus virtudes en hallar un nuevo campo donde ejercitarse, pues fueron llamadas por el Obispo de Lérida, que con permiso del Rey las estableció en el hospital de aquella ciudad. Al mismo tiempo se encargaron en Barcelona, á solicitud de la poblacion, de la enseñanza pública, y últimamente, en 1840, del hospital.

En esta corte la señora Condesa de Montijo, Presidenta de la Junta de Damas de Honor y Mérito, en union con la Sociedad económica, confiaron en 5 de setiembre de 1800 el gobierno de la Inclusa á seis Hermanas, cuyo buen desempeño, y los grandes bienes que resultaban al Estado, movieron al Sr. D. Carlos IV á fundar en la corte un noviciado de donde saliesen suficientemente idóneas todas las que en lo sucesivo se destinaran al servicio de los demas establecimientos del reino. De este centro han ido afortunadamente esparciéndose, no solo por la Península, sino hasta para América, como lo verificaron en 6 de marzo de 1844 diez Hermanas, que, acompañadas de un Director y un Subdirector, pasaron á Méjico á establecer una casa-noviciado.

Compréndese que esta institucion, tan íntimamente enlazada con el interés general de los pueblos, es de aquellas

que lejos de caducar en medio de los trastornos sociales, se consolida mas y mas; porque entonces particularmente es cuando brilla tambien su utilidad y se hacen mas necesarios los desvelos de una ternura tan en oposicion con el tumulto de las pasiones que domina en la multitud.

La toca que cubre la cabeza de estas piadosas señoras, tiene un origen que no merece pasar desapercibido.

Hallábase el Rey Luis XIV comiendo, á tiempo que San Vicente de Paul le presentó dos de las primeras jóvenes que formaron el núcleo de la congregacion. Quiso el Rey honrarlas mandándoles tomar asiento á su lado en la mesa; pero no bien hubo fijado la vista en la portentosa belleza de una de ellas, empezó á sentirse fascinada su razon hasta un punto en que comprendió ser necesario un súbito y violento esfuerzo para dominar la impresion. Así lo hizo Luis XIV: levantóse rápidamente de la mesa; tapó con la servilleta que tenia entre manos la cabeza de la joven, y alejándose exclamó dirigiéndose al Santo: «Vicente, cuando me presentes tus hijas, tápales la cara.»

En efecto, la toca que ciñe las serenas frentes de las Hermanas de la Caridad, sigue conservando, en cierto modo, la figura de la tradicional servilleta.

F. M.

DESCRIPCION

DE LA CAVERNA DE SON POU, EN LA ISLA DE MALLORCA.

Varios señores de este pueblo y alguno de Palma han efectuado el reconocimiento que hacia algun tiempo se tenia en proyecto de la nombrada *Avenc de Son Pou*, del término de esta villa, cueva grandiosa y notable bajo todos conceptos, de la que solo se sabia haber entrado en ella hace algunos años ya, unos albañiles que hicieron ciertas obras en el prédio *Son Torrella* y que contaron maravillas de su interior. Ahora el entendido maestro Antonio Matas, natural de este pueblo, y encargado actualmente de la construccion de la hermosa capilla de comunion que se hace en la parroquia, génio emprendedor é inteligente, ha dado cima á esta difícil y atrevida empresa, colocando en la boca de *L'Avenc* unos andamios con fuertes aparejos y una jaula en que pudieran bajar dos ó tres hombres. Hizose el primer ensayo dias pasados, entrando en ella el Sr. Rector de esta villa y varias otras personas que le acompañaban, con la esperanza de hallar preciosos mármoles para los estucos y ornato de dicha capilla; y el segundo, el día de ayer 12 de setiembre, reuniéndose al propietario de *Son Pou* varios de sus amigos, el citado maestro Sr. Matas y casi todos sus dependientes; de modo, que sin peligro y sin temor pudo efectuarse el descenso, porque á la curiosidad de penetrar en un sitio vedado hasta ahora al pié humano, se unia el convencimiento de que la empresa seria dirigida con inteligencia y buen deseo.

Todo así prevenido salimos de Santa María á las cinco y media de la mañana, habiéndose adelantado los albañiles dos horas antes para tener todo preparado á nuestra llegada. Empezamos el camino de *Son Torrella* para entrar en el delicioso valle de *Coma-Negra*, por donde corre el caudaloso manantial del mismo nombre regando una continuacion de hermosas huertas, y donde crecen muchos y variados árboles que hacen de aquel sitio una encantadora mansion, donde continuamente se albergan las mas preciosas aves que cria nuestro fértil suelo. Por un sendero bastante escabroso á espaldas del prédio *Son Pou* empezamos á trepar hasta la barraca de un carbonero, y desde allí por una pendiente tan escarpada que sin el auxilio del matorral seria poco menos que imposible sostenerse. De este modo subimos todos los concurrentes hasta poco mas de la mitad de la falda de aquel monte cubierto de pinos que se halla al N. de las casas del citado prédio, donde se encuentra en una pequeña hondonada de la misma montaña que mira al O. un gran agujero á modo del cráter de un volcan. Ya estaba todo perfectamente arreglado para bajar por esta abertura circular de unos 27 palmos de diámetro al interior de este gran monte, y eran las ocho y media de la mañana. En esta disposicion resolvimos almorzar y prepararnos para el descenso, lo que

hicimos bien y con mucha alegría; pues la imponente boca de *L'Avenc* no podía turbar en aquel momento el buen apetito que todos traíamos, y que acababa de escitarse á la vista de las abundantes provisiones que llevábamos. Concluido nuestro sabroso refrigerio preparamos los instrumentos matemáticos, brújulas y demas para la medicion del terreno, y porque en la primera expedicion se creyó con fundamento que podría abrirse una entrada practicable. Todos repugnaban la entrada á la vista de tan gran profundidad; pero uno de los que habian entrado con el señor Rector y el que suscribe, fuimos los primeros en colocarnos en la jaula para bajar, lo que efectuamos en medio de la atencion de todos, espresada por el mas profundo silencio.

Nadie es capaz de comprender lo que se siente al verse colgado de esta inmensa bóveda y de este pequeño agujero, único punto por donde penetra la luz á esta espaciosa cueva toda cuajada de estaláctitas preciosas y de mil caprichosas formas que dan abrigo seguro á los nidos de centenares de palomas que crian y se guarecen en ella. En tan sublimes momentos es cuando tiene que proclamar el hombre mas incrédulo la infinidad de aquel Ser, que hasta en el seno de los abismos ha sabido crear maravillas que confundiendo nuestro orgullo elevan la humana pequeñez á su religiosa contemplacion.

La bajada duró poco mas de cinco minutos y al tocar al suelo habíamos descendido 221 palmos; pero aun no era lo mas profundo. Salimos de la jaula mi compañero y yo, y empezó á subir otra vez el aparato para seguir bajando los demas compañeros de dos en dos.

En aquel instante pudimos ver aquella grandiosa caverna en medio de la misteriosa soledad que nos rodeaba. Separándonos á un lado observamos que el gran monton de rocas y piedras sobre que estábamos, formaba una pequeña colina en aquella espaciosa área, era la costra que cubrió un día la circular abertura por que habíamos entrado, que desprendiéndose habia dado paso á la luz y á la escudriñadora mirada del hombre. Hállase bien indicado ser un desprendimiento; quizá causado por algun terremoto ó otras causas naturales y de fecha muy remota. Ofreciéronse á nuestra vista muchas columnas formadas por esas continuas gotas de agua, que concretándose lentamente llegan tal vez á ser andando el tiempo sólidos estribos de la elevada cúpula.

¿Quién podrá, oh Señor, referir tus maravillas! La gota de agua que se petrifica en la bóveda, forma conos de cristal que descendiendo en la misma direccion que los que se elevan del suelo, terminan por unirse formando importantes miembros arquitectónicos de aquella estupenda fábrica de cristal y de alabastro, que al descomponer la luz remedan los mas brillantes colores de las piedras preciosas. Muchas de las bellezas y grandiosidad de la famosa cueva de Artá se hallaban á nuestra vista por ser del mismo género y gusto de aquella.

No tardaron en estar reunidos á nosotros todos nuestros admirados compañeros, y algunos de los albañiles dirigidos por el entendido maestro Antonio Matas. En el acto empezamos á registrar todos aquellos sitios, hallando en cada ricon una nueva cosa que admirar y que nos llamaba la atencion en este laboratorio de cristalizaciones y de preciosidades naturales. Debajo de las rocas, en el suelo de la cueva, encontramos algunos nidos de paloma, y uno con pichones grandes ya que nos llevamos. Es de notar que esta primera pieza tiene 348 palmos en su menor anchura de N. O. al S. E., y 737 palmos en su mayor largo de Poniente á Levante, que es por donde se va bajando todavía entre grandes rocas desprendidas del techo é infinidad de columnitas que todas parecen quieren alcanzar el sitio de donde cae la gota de agua que las forma, y detiene nuestro pensamiento la consideracion de los años que le ha costado llegar á aquel punto, y los que le costará todavía besar el de su origen.

Al principio de esta pendiente se halla una preciosa columna de unos 20 palmos de alto, que hemos llamado la *palmera tronchada* por parecerse mucho al tronco de este árbol; y entrando ya en lo mas profundo de la cueva se encuentran grandes sábanas de muchos miles de carretadas de estiércol de paloma, que depositado allí de tantos siglos ha formado una capa de guano de mas de seis palmos de espesor en algunos puntos, y de no poca utilidad el día que se encuentre un medio facil de extraerlo.

Llegando al extremo hay una gran plaza de techo bajo, erizado de estaláctitas de forma de tubos de órgano, de colores preciosos, rosa, púrpura, alabastro y nácar, y que privados de la luz y hasta ahora de la destructora mano del hombre se han conservado intactos, quitado algunos fragmentos que hemos hallado, rotos seguramente de las anteriores visitas. En este lugar se encendieron las luces de gas que llevábamos para penetrar por una estrecha hendidura que deja la roca, como una boca entreabierta, enseñando los dientes, infinidad de cristalizaciones que rasgan la espalda, y nos hallamos en una pequeña gruta que apellidamos el jardín, por estar sembrada como un vergel de pequeñas petrificaciones que se asemejan á las plantas y las flores; y por dos distintos portales, por los que se puede pasar de pié, se entra á una bellísima rotunda de 216 palmos de diámetro, y de 250 de elevacion aproximadamente. Este sitio es magnífico, de una temperatura agradable y de un piso llano y como alfombrado. A esta la llamamos la cueva oscura y bebimos en una especie de batisterio el agua mas pura y mas delicada que filtran estas montañas. Las luces de gas convenientemente repartidas los dejaron contemplar esta belleza que estasia y admira.

Volvimos á salir por el jardín, especie de vestibulo, al bellissimo templo que dejábamos, y con la misma dificultad que antes nos arrastramos por esa boca con dientes para volver á la cueva grande, acordándonos de Jonás cuando le vomitó la ballena.

En este punto descansamos y se sacó un dibujo de la gran cueva, que la luz del sol penetrando por el boqueron iluminaba de una manera mágica, y se veia el aparejo que bajaba aun algunos jóvenes que habian llegado despues de nosotros, y otros de los compañeros ahuyentaban las palomas para que un hermano del maestro que tenia una escopeta matase alguna: los disparos en esta caverna se repetian por los ecos y causaban un ruido aterrador, que mezclado con los gritos de aquella gente trasportaban y electrizaban el ánimo llenándole de pavor, admiracion y entusiasmo.

En seguida nos dirigimos á otra cueva que nos dijo el maestro ser digna de mas detenido exámen y de interesante medicion, y de una aplomada que se habia colocado desde la boca de entrada hasta casi tocar el monton de piedras que correspondia verticalmente con ella, medimos 163 palmos y medio al S., y trepando por unas rocas resvaladizas subimos hasta una abertura angular, que inclinándose al S. O. da paso tan pronto con dificultad, y otras veces cómodamente y de pié por una estrecha galería adornada siempre de hermosas columnitas de mil caprichosas formas y variados colores, desde el blanco como la leche hasta el pardo oscuro y el negro azabache; notándose algunas manchadas de materias ferruginosas, y entre las paredes de aquella cueva tambien tuvimos ocasion de observar alguna que otra piritá entremezclada con las concreciones. Desde la entrada de esta cueva anduvimos 144 palmos siempre al S. O., y volviendo de repente al Poniente 60 palmos mas; hasta un estrecho callejon de 12 palmos otra vez al S. O., punto extremo de la galería, pero lleno de interés y digno de observacion, porque en una hendidura encontramos una gran cantidad de piñas roidas, al parecer por los ratones, y entre ellas algunas que eran de este mismo año. En la parte superior de esta quebradura descubrimos una telaraña, y los albañiles que nos acompañaban y que se habian adelantado dijeron haber muerto una de enorme tamaño. Todo esto nos indicaba haber alguna comunicacion con el exterior, porque Dios que ha dado á aquel insecto el arte de fabricar tan ligeros tegidos para cazar los insectos que le sirven de alimento, no le ha negado tampoco el instinto de colocarlos en parajes convenientes; pues de otro modo no servirían á su objeto, y en la naturaleza no hay nada inútil. Para observarlo mejor nos detuvimos algun rato, encendimos cigarros y vimos que el humo se dirigia rápidamente, algunas veces hacia la telaraña y otras que retrocedia con cierta violencia desde aquel punto, lo que nos indicaba mas haber corriente de aire en aquel sitio. Estando en esta observacion vimos el zumbido de una mosca que pronto descubrimos volando de un punto á otro. Todo esto nos persuadió que estábamos muy cerca de la superficie del monte y que no seria difícil la perforacion por aquel sitio, como nos lo probó la demarcacion exterior que se ejecutó despues y que nos dió por resultado unos 50 pal-

mos de espesor en un sitio algo escabroso pero practicable. Sin embargo, creemos que la abertura debe hacerse en la cueva grande, en la parte que mira al O. de la hononada de la montaña para poderse aprovechar el estiércol, sacándolo con mas facilidad y ser mas cómoda la entrada para la infinidad de viajeros que visitarían esta maravilla de la naturaleza, que no dista sino tres leguas solamente de la ciudad de Palma, y extraer por allí muchas incrustaciones de diferentes colores, para elaborar infinidad de ricos objetos de arte, de mucho valor y estima, sin estropear por esto las cristalizaciones que embellecen la cueva.

Volvimos á salir del mismo modo, y mientras fueron subiendo los compañeros en la jaula tomé otra apuntacion de aquel grandioso templo natural que tiene 197 palmos mas de largo que la catedral de Palma, y 173 mas de ancho. El que suscribe salió el último así como habia entrado el primero, porque deseaba disfrutar de aquel sitio todo lo mas posible.

Al hallarnos fuera eran las tres y media de la tarde y el cambio de temperatura muy notable; pues el sol abrasaba. Recogimos los instrumentos, se practicó la medicion exterior en la superficie de la montaña y en las mismas direcciones y se demarcó el punto correspondiente á la cueva de la araña; y con esto bajamos al monte para dirigirnos á la casa de *Son Pou*, donde llegamos á las cinco de la tarde, cansados si; pero llenos de plácida satisfaccion, tanto por haber satisfecho la curiosidad, como por las maravillas que acabábamos de ver, y dulces emociones que habíamos sentido.

Al hacer esta descripcion debemos manifestar al apreciable propietario de *Son Pou*, que á su mucha finura y amabilidad debemos el haber llevado á cabo nuestra empresa, disfrutando al mismo tiempo uno de los dias mas agradables que nos podíamos prometer; venturosas horas de franqueza, de alegría y de bienestar, que eternamente quedan grabadas en lo mas íntimo del corazón.

J. MARIANO CONRADO.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA.

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

(Continuacion.)

VII.

—¡Vuestros derechos! ¡la República!—esclamó impetuosamente el joven General.—Solo hay una República en el mundo, y es la enmascarada de Venecia, que haya concedido en tiempo alguno derechos semejantes á los que os arrogais! Debo recordarte, ciudadano representante, que hay un punto en que la vigilancia mas legítima se estralimita y cambia de nombre.

—¿A eso hemos llegado ya?—dijo el representante con voz hueca y lenta:—espíciate, ciudadano. Si solo has querido inferirme una ofensa personal, no soy de esos hombres á quienes tal hecho puede apartar de sus deberes públicos; pero si es al poder de la Convencion al que intentas fijar límites, dilo; si es á la Convencion á quien se dirigen el insulto y la amenaza, lo repito, dilo; conviene que yo lo sepa, antes de añadir una sola palabra.

La frente contraída del General, el pasajero estremecimiento que agitó sus labios, indicaron que no sufría sin penoso esfuerzo el yugo que hacia pesar sobre su cabeza victoriosa la dura mano del Convencional. Por fin se levantó y repuso con una risa forzada:

—Confieso que me gustaria bastante ser amo de mi casa. Por lo demas, si un primer movimiento, disculpable, quizás me ha hecho olvidar el respeto que debo á la Convencion y á cuantos se hallan señalados con su carácter soberano, lo siento. Parece que vienes de hacer un viaje largo, ciudadano; ¿me traes órdenes?

—No, sino noticias.

—¿Y de qué naturaleza?

—Diría que son buenas si las juzgase bajo el mezquino



SOLDADO DE REY (DE CABALLERÍA).
(Remitido por D. N. Landa.)

punto de vista de mi orgullo, porque confirman todos mis vaticinios, justifican todas mis advertencias desatendidas. Tienes un talento notable, ciudadano General, pero eres muy joven. Las épocas revolucionarias no son las de las ilusiones caballerescas. Las coronas cívicas no están tegidas por manos femeninas. Tu alma es grande, lo repito, pero es demasiado accesible á las adulaciones de una popularidad engañosa. El que se consagra á la obra revolucionaria debe resignarse á ver maldito su nombre con tal que sus trabajos sean provechosos. No consentiste en escucharme; quisiste negociar donde se debía combatir, curar donde era preciso cortar; entonces te dije que todas tus palabras conciliadoras, todas tus concesiones y gracias, solo serian una semilla de ingratitud y de traicion: hoy te anuncio que esa semilla ha producido su fruto.

—Lo cual significa,—según llevo á entender, que la pacificación se ha roto,—repuso el joven General á quien pareció que costaba trabajo reprimir su impaciencia durante el discurso largo y enfadoso del sombrío republicano.

—Audaz y abiertamente.

—¿Y es á mí á quien acusan, ciudadano representante? ¿Se atreven á culpar al sistema de moderación y de humanidad que he querido introducir en esta guerra desdichada? ¿Acaso me han secundado? ¿me han obedecido, siquiera? ¿He sido yo quien he hecho asesinar, con menosprecio de mis tratados, á los antiguos Condes de Geslin y de Tristan? ¿He sido yo quien ha hecho pasear la cabeza ensangrentada de Boishardy por los campos y los pueblos, para mostrar los efectos que habian de producir mis palabras de paz? Esos crímenes aun permanecen impunes, no obstante mis reiteradas instancias. Pues bien, los bandidos, como nosotros los llamamos, tienen sangre en las venas y nos lo prueban. ¿Según eso, tenemos á los chuanes armados otra vez?

—El país está en plena insurrección, desde el Bajo Maine hasta al fondo de la Bretaña: Pluvigner está en poder de los bandidos. Han sorprendido y capturado en las aguas de Vannes á una de nuestras corbetas. Duhesme ha sido derro-

—Eso es positivo. Duhesme y Humbert le han visto: el mismo Humbert le ha hablado durante el combate. Según dicen, es el antiguo Conde de Artois, un hermano de Capeto.

—¿El Conde de Artois! ¡imposible!—dijo el General, cuyos gestos animados revelaban una agitación de ánimo extraordinaria.—Cuando entraste, hacia un momento que me participaban la llegada de su edecan, el antiguo Marqués de Riviere, al cuartel general de Charete; pero del Príncipe, nada, no habia abandonado el territorio inglés.... ¿Por dónde pudiera haberlo hecho? ¿cómo? ¿en qué minuto fatal ha podido poner los pies en Bretaña?

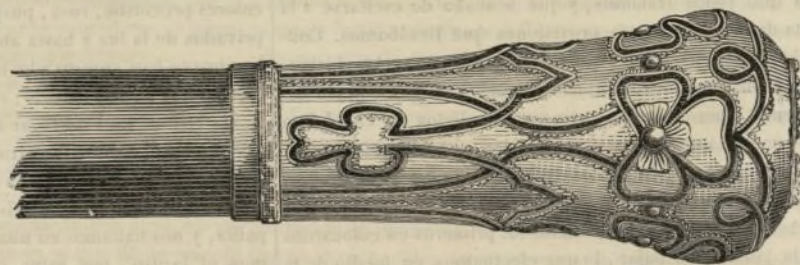
—Precisamente acerca de esa cuestión ciudadano General, vengo á consultar tu dictamen. La activa vigilancia que se ejerce en todos los puntos de la costa, dá á la aparición del ex-Príncipe tal carácter, que no es posible explicarla sin formar conjeturas desagradables. Se ha pronunciado la palabra traicion.

El General, saliendo de su actitud meditabunda, se incorporó con viveza, y cruzando su mirada chispeante con la fría y dura del convencional, repitió con una voz que temblaba á impulsos de la emoción:

—¿Se ha pronunciado la palabra traicion? ¿contra quién?

—Eso es equivocarte voluntariamente respecto del sentido de mis palabras, ciudadano General, pues nadie piensa en sospechar de tí.

—¿Y por qué no?—replicó el joven con amargura.—¿No debí esperarlo desde el día en que quise hacer que esta guerra fuese mas digna de un siglo y de un país civilizados? Era preciso,—prosiguió, paseando precipitadamente por la habitación,—¡era preciso combatir, cortar, destruir! ¿Tengo delante de mí á un Ejército ó á una ciudad? Es todo un pueblo. ¡Precipítadle al Océano, si podeis, y pasad el arado por la superficie de la mitad de la Francia! En cuanto á mí, no intentaré llevar á cabo esa locura espantosa. Si eso es traicion, corriente. Que sospechen de mí, que me denuncien: poco me importa. Así como así estoy cansado de esta guerra de salvajes en la que habré de perecer ignominiosamente



PUÑO Y BASTON REGALADO POR EL CÍRCULO ALICANTINO AL EXCMO. SR. MARQUÉS DE LOS CASTILLEJOS, CONSTRUIDO EN LOS TALLERES DE D. C. ANSORENA.

tado en frente de Plelan, y Humbert en Camors. Se han apoderado de nuestros almacenes de Pont-de-Buis, en el Finisterre; en todo el Morbihan están forzados y destruidos nuestros acantonamientos.

—¿Es eso todo?—dijo el General, quien hacia alarde de escuchar la narración de todos aquellos desastres con tanta indiferencia como vehemencia empleaba el representante para enumerarlos.

—No, aun no es eso todo: al frente de los rebeldes se halla un Borbon.

—¿Qué estás diciendo? ¡es imposible!—esclamó el Jefe republicano, perdiendo repentinamente el aspecto de indiferencia con que hasta entonces habia encubierto su orgullo lastimado. ¡Eso seria terrible!.....añadió en voz mas baja.

el día menos pensado, junto á cualquier matorral, como un capitán de ladrones. ¡Que me arrebatén esa espada, consiento en ello, lo solicito! ¡Que me envíen á ganar de nuevo, y uno por uno, todos mis grados en verdaderos campos de batalla, donde no se acabe de matar á los heridos, ni se mutilen á los cadáveres!

(Se continuará.)

ADVERTENCIAS.

El Jefe del taller litográfico de nuestro establecimiento Mr. Francisco Reinard, ha pasado por encargo especial nuestro á la Palestina y costas de Sicilia con objeto de remitirnos apuntes con que ilustrar EL MUNDO MILITAR, por lo tocante al país que es ahora teatro de los graves acontecimientos que preocupan la atención de Europa.

Con el próximo número de EL MUNDO MILITAR, repartiremos un magnífico mapa de Sicilia.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. J. I.—Vergara.—Recibida su remesa.	Sr. D. R. C.—Badajoz.—Recibida su remesa.
Sr. D. J. V.—Vitoria.—Id.	Sr. D. B. O.—Mahon.—Id.
Sr. D. V. M. G.—Ferrol.—Id.	Sr. D. F. S.—Ferrol.—Id.
Sr. D. A. V.—Idem.—Id.	Sr. D. P. F.—Venacento.—Id.
Sr. D. E. P.—Pontevedra.—Id.	Sr. D. B. M.—Cartagena.—Id.
Sr. D. L. R.—Bilbao.—Id.	Sr. D. A. S.—Palma.—Id.
Sr. D. J. B.—Ceuta.—Id.	Sr. D. S. B.—Naval.—Id.
Sr. D. B. P.—Alicante.—Id.	Sr. D. F. M. Z.—Cádiz.—Id.
Sr. D. M. S.—Barcelona.—Id.	Sr. D. R. M.—Algeciras.—Id.
Sr. D. M. M.—Ferrol.—Id.	Sr. D. J. G.—Ferrol.—Id.
Sr. D. A. D.—Huelva.—Id.	Sr. D. V. B. A.—Zaragoza.—Id.
Sr. D. B. P.—Alicante.—Id.	Sr. D. N. T.—Ferrol.—Id.
Sr. D. J. B.—Mahon.—Id.	Sr. D. D. M.—Cartagena.—Id.
Sr. D. F. C.—Tarragona.—Id.	El Adm., A. GARCÍA.

EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS

En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.

1 mes.	8 reales.
3 id.	24
6 id.	46
1 año.	85

Para los no suscritores.

1 mes.	10 reales.
3 id.	30
6 id.	57
1 año.	100

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Duran, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los correspondientes de la Gaceta Militar.

NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Siempre que las circunstancias y objetos lo regularan, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.º salió el día 13 de noviembre de 1859.

Por todo lo no firmado, el Secretario D. José Sordo y Sureda.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.